



■ **DONDE LOS DIOSES TIENEN MIL FORMAS Y EL ALMA, MIL NOMBRES**



■ ■ En los márgenes del alma

Caminaban sin apuro por la orilla. Adaylla que caminaba despacio, olía el viento. Toby comprendía y observaba las oraciones. Mischka escuchaba los sonidos invisibles. Todos estaban en silencio. Excepto Coco... que murmuraba una oración que no había aprendido.—Esto no es solo un lugar —dijo Adaylla—. Es un espejo del alma.
—¿Esto es... magia? —preguntó Lyra.
—Esto es Varanasi —dijo Coco—. Donde la vida y la muerte caminan de la mano.



■ ■ En la ceremonia de los mil pétalos

En los ghats, los escalones que bajaban al Ganges, la gente se bañaba con devoción, mujeres soltaban flores al río. Lyra se acercó y una niña con sari verde les ofreció pétalos.

—¿Para qué son? —preguntó.

—Para pedir, soltar o agradecer. Elige uno.

Coco pidió pizza, pero también lanzó sus pétalos. Tao miró una flor flotar:

—Como nosotros —dijo—, flotando entre lo que fuimos y lo que seremos.

Tobby dejó caer sus pétalos como una oración. Mischka susurró:

—Que nunca olvidemos quiénes somos antes de que el mundo nos lo diga.

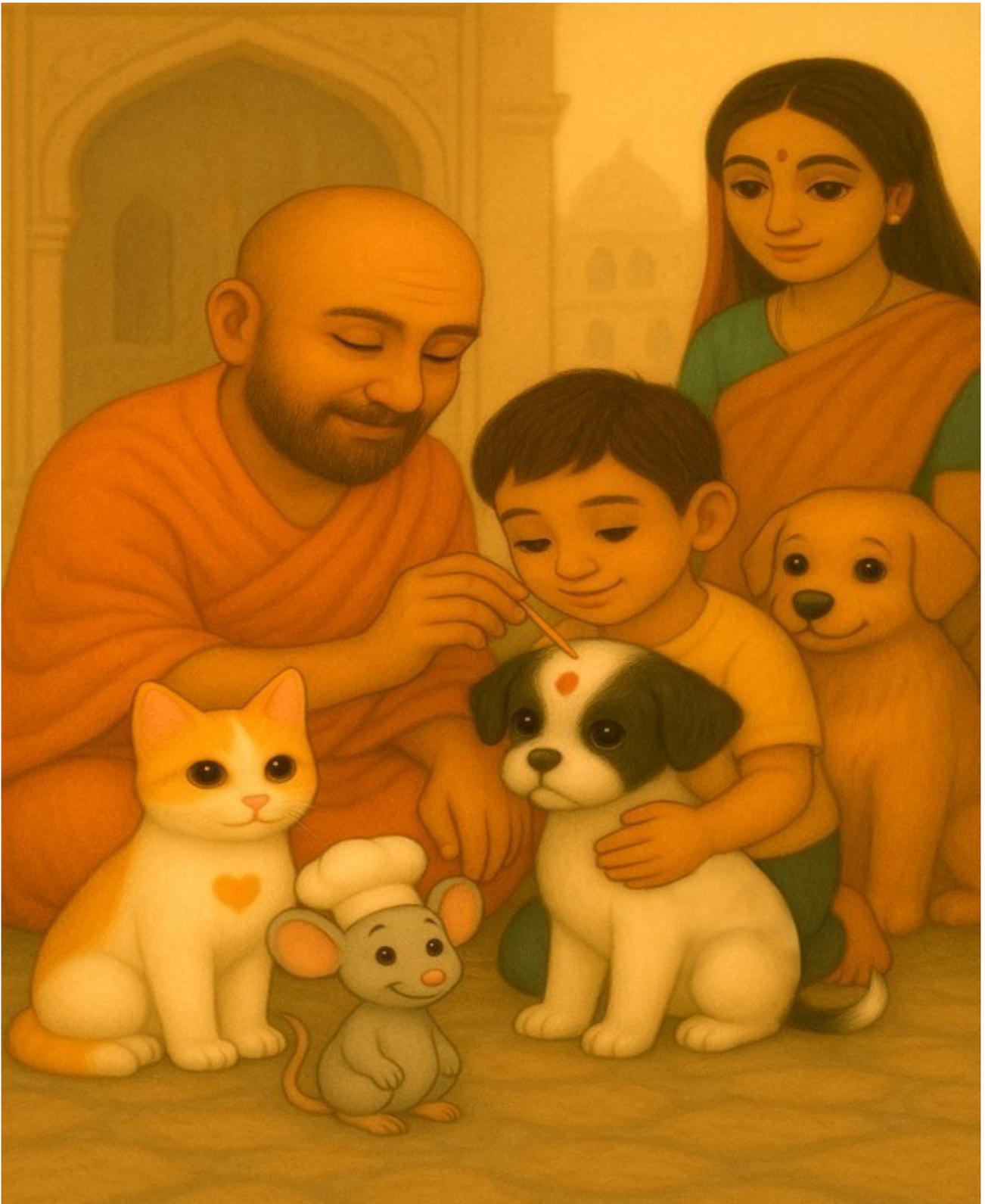
El río pareció responderle.



■ ■ En un templo, una guirnalda

Un monje les ofreció una guirnalda. Cada flor era distinta, pero juntas formaban algo perfecto. — Como nosotros —dijo Lyra.

—Aquí no pedimos al cielo—, añadió el monje—solo se recuerda que todo ya está dentro. Coco trató de sentarse en flor de loto, pero cayó de lado. Todos rieron.



■ ■ El tilak de Tao

Un niño dibujó un tilak en la frente de Tao. —Ahora eres un sabio —dijo. Tao cerró los ojos y bajó las orejas.

La mujer del sari sonrió: —Atman —susurró la mujer—. Un alma tranquila.



■ ■ El sabio del callejón

En un callejón, un anciano llamado Anil les preguntó: —¿Qué buscáis? — A nosotros mismos —dijo Lyra. —Entonces venís al lugar correcto.

Anil les habló del alma que no tiene un solo nombre. —Aquí todos somos fragmentos de algo mayor—dijo. Mischka se sentó a su lado, en silencio. El lenguaje del silencio no necesita traducción —dijo Anil.

■ La pintura invisible

Un anciano pintaba en el aire, el alma de los que pasaban, —Tú no te pintas le preguntó Coco, — No —respondió el hombre, sonriendo—. Porque ya estoy en cada uno de ustedes.



■ De noche

—¿Y si mi dios no tiene forma? —preguntó Lyra.

—Entonces eres libre —respondió Mischka.

Y así cuando la Libertina Voladora partió en silencio esa noche,

Todos sabían que ya no eran los mismos.

Llevaban dentro una lección invisible: que no importa el nombre de tu dios, sino, si puedes ver el alma del otro primero.